

Breve panorama de la traducción poética en el periodismo cultural de México (1947-1970)

Álvaro Ruiz Rodilla¹

Recibido: 24 de septiembre de 2021 / Aceptado: 31 de enero de 2022

Resumen. El periodo entre la posguerra y el final de la década de los sesenta (1947 a 1970), que incluye las etapas centrales de la guerra fría cultural latinoamericana, fue particularmente fructífero en el desarrollo del periodismo cultural en México. Aunado a este proceso, hubo un auge de traducciones de poesía concentrado en la década de 1960. Desde un análisis cuantitativo, este artículo ofrece un primer panorama general de ese crecimiento, ligado a varias coyunturas editoriales. En un segundo momento se estudian las “políticas de traducciones” y “geografías culturales”, según lo estipula Beatriz Sarlo (1992), de tres revistas y suplementos cruciales para el periodo (*Revista de la Universidad de México*, *La Cultura en México* y *El Corno Emplumado*). Nos enfocamos en ciertas facetas biográficas interculturales de los poetas-traductores y otros intermediarios, como lo aconseja Anthony Pym, para reconstruir un ínfimo episodio de la historia de la traducción en México.

Palabras clave: prensa cultural; traducción poética; historia de la traducción; literatura mexicana; cosmopolitismo

[en] A brief overview of poetry translation in cultural journalism in Mexico (1947-1970)

Abstract. The years between the post-war and the end of the sixties (1947 to 1970), in the midst of the cultural Latin-American Cold War, were particularly fruitful in the development of cultural journalism in Mexico. Alongside this process, there was a boom in poetry translations concentrated in the 1960s. In this article, we offer a first overview of this growth from a quantitative analysis, linked to various editorial conjunctures. On the basis of this data analysis, we study the “translation policies” and “cultural geographies”, as Beatriz Sarlo (1992) puts it, of three cultural supplements and magazines crucial to the period (*Revista de la Universidad de México*, *La Cultura en México* and *El Corno Emplumado*). We focus on certain biographical intercultural facets of the most important poet-translators and other intermediaries, as Anthony Pym advises, in order to reconstruct a comprehensive episode in the history of translation in Mexico.

Keywords: cultural journalism; poetry translation; translation history; Mexican literature; cosmopolitanism

Sumario. 1. Introducción. 2. Circunstancias del periodismo cultural, la poesía y la traducción. 3. Tendencias y revistas dominantes. 4. De *México en la cultura* a *La cultura en México*. 5. La *Revista de la Universidad de México* y la edad dorada. 6. *El Corno Emplumado*: de la nueva fe panamericana al mundo. 7. El reino de las *versiones*: a manera de conclusión.

Cómo citar: Ruiz Rodilla, A. (2022). Breve panorama de la traducción poética en el periodismo cultural de México (1947-1970). *Estudios de Traducción*, 12, 209-219.

1. Introducción

Si ponderamos sus relaciones con el canon, las coyunturas políticas e ideológicas, la esfera pública, las redes y grupos intelectuales, la importación y exportación de corrientes y modas estéticas, la permanencia o retraimiento de ciertos géneros en lugar de otros, el periodismo cultural —es decir, las revistas, suplementos y páginas de prensa dedicadas a la cultura— demuestra ser una fuente certera para la historia de la literatura, como lo han apuntado varias investigadoras (Sarlo 1992, Vidal 1995, Beigel 2003). Semejante fuente hemerográfica es a la vez complementaria y muy distinta de las fuentes bibliográficas. A menudo la vertiente hemerográfica simboliza una mayor vivacidad y dinamismo, pasión crítica, experimentación estética y más marcados roces con el presente; por su recurrencia

¹ UNAM, Becas Posdoctorales, Instituto de Investigaciones Bibliográficas (bajo la supervisión de la Dra. M.^a Andrea Giovine Yáñez).
alvarorui22@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-6505-585X>

y materialidad suele ser también la más perecedera. Esa naturaleza a merced de la contingencia y el olvido ha despertado el ánimo documental de historiadores de la cultura y la literatura en América latina, como señaló Beatriz Sarlo hace más de dos décadas (1992: 9).

En el periodo de la posguerra y hasta terminar la década de 1960 el periodismo cultural de México conoció una época de oro, no solo por la trascendencia de algunos de sus asiduos protagonistas (Carlos Fuentes, Elena Poniatowska, Juan Rulfo, José Emilio Pacheco, Octavio Paz, entre otros) sino por la fundación de revistas y suplementos cruciales para la literatura mexicana y latinoamericana, como la *Revista de la Universidad de México*, los suplementos *México en la Cultura* y *La Cultura en México* o la vanguardista *El Corno Emplumado*. Antes del llamado “ocaso de los poetas intelectuales” (Flores 2010) de los 1980, la poesía y la figura del poeta ocupan aún un lugar preponderante en la cultura impresa. Un lugar similar ocupaba, por su incidencia en el canon nacional, la traducción de poesía, poniendo de relieve la figura del poeta-traductor. Mediante un análisis cuantitativo de diez publicaciones centrales, una descripción de las líneas editoriales de las tres más fecundas, arriba mencionadas, y sus “políticas de traducción” (Sarlo 1992) así como una breve inmersión en las trayectorias biográficas y relacionales —como lo estipula el método de Anthony Pym (2014)—² de los principales traductores, buscamos en este artículo caracterizar los vaivenes, cambios, permanencias y causalidades definitorias de este periodo traductológico.

2. Circunstancias del periodismo cultural, la poesía y la traducción

Entre 1940 y 1976 el crecimiento del lectorado de prensa mexicano se concentró sobre todo en las zonas urbanas, pero pronto se expandió, hacia la década de 1960, a amplias capas de la sociedad más allá de la clase media ilustrada capitalina. En las antípodas de lo que sugiere Carlos Fuentes en *La región más transparente* (1958), como ha demostrado Benjamin T. Smith, los impresos periodísticos habían dejado de ser materia exclusiva de las élites para conquistar a las masas. Aunque esas recientes masas lectoras no fueron asiduas a la gran prensa informativa nacional —*Excelsior*, *Novedades* o *El Universal*—, las tasas de alfabetización habían aumentado de 42 % en 1940 a 76 % en 1970; con un promedio de 77,5 % para 1960 en las zonas urbanas (Smith 2018: 13-15).

Las revistas y suplementos culturales no recibieron directamente la atención de un lectorado tan amplio, pero el auge de estos años les permitió expandirse y desarrollarse, a menudo bajo los auspicios de una vida universitaria —intelectual y material— que pronto abriría las puertas a su democratización definitiva. Ese espíritu universitario o, mejor dicho, esa “vocación escolástica” (Sheridan 2019: 296) permanecería como cimiento de muchas de las revistas de las décadas de 1950 y 1960. Los ejemplos más evidentes son las publicaciones institucionales, como la *Revista de la Universidad de México* (1930-), órgano de la UNAM, y *La palabra y el hombre* (1957-), de la Universidad veracruzana. En especial la primera —la más longeva del país— cobraría una relevancia fundamental durante la dirección del poeta (y traductor) Jaime García Terrés (1953-1965).

La herencia hispanoamericanista de *Cuadernos Americanos*, el equilibrado fuelle generacional y cosmopolita de *El Hijo Pródigo* y las forjas del exilio español en *Romance* y *España Peregrina* dibujan el panorama de la cultura letrada y revistera de la posguerra. En pocos años, ese horizonte se verá volcado por el golpe contra Jacobo Árbenz en Guatemala, la Revolución cubana y el inicio de la Guerra fría cultural, con sus propios encuentros, grupos y revistas antagónicas —*Mundo Nuevo* y *Casa de las Américas* convertidas en carros de batalla de los dos bloques enfrentados en el campo intelectual, como lo ha pormenorizado Jean Franco (2004)—. Las ondas expansivas de esta batalla golpearán también a los grupos revisteriles mexicanos de mayor influencia, provocarán los esperados saltos a la palestra y moverán piezas decisivas del tablero editorial, como ocurrirá con el cierre de uno de los suplementos más importantes de la década de 1950: *México en la Cultura* (1948-1961). Todas estas vicisitudes incidirán en las “política[s] de traducciones” de la prensa cultural, en las cuales se revelan no solo sus “geografías culturales”³ sino sus “propuesta[s] de reorganización de la tradición cultural” (Sarlo 1992: 12—13).

En una alusión de Jaime García Terrés, que recobra Guillermo Sheridan, emerge, además, la importancia de enfocarse en la poesía como receptáculo medular de estas publicaciones periódicas: “En la poesía que publica se advierte el carácter de una revista, la zona donde sus intereses, traducciones y recuperaciones del pasado permiten aquilatar el precipitado de su afán” (Sheridan 2019: 295). En este sentido, es determinante el papel que va tomando la traducción poética en México, no solo en la tensión y el relevo definitivo de la poesía nacionalista (cada vez más marginal hasta los años 1960), sino porque se convierte —como veremos— en agua, cal y arena del proceso creador, entendida como acopio culturalista, fruto del empeño lector y del oficio lírico.

² El método de Anthony Pym es una referencia ineludible en el ámbito de los estudios de historia de la traducción. Su aproximación sociocultural parte de cuatro postulados: 1. El propósito de la historia de la traducción es *explicar por qué* se traducen ciertas obras en un tiempo y lugar determinados; la traducción puede explicarse mediante el determinismo social. 2. Se debe recalcar el lado humano. Debe predominar el interés por los traductores de carne y hueso más que por los textos. La *causalidad social* de la traducción depende, por lo tanto, de una red relacional, hecha de intermediarios involucrados de distintas formas, directa o indirectamente, en la traducción. 3. El contexto social de un traductor involucra una *complejidad intercultural* fundamental; todo traductor suele identificarse con más de una cultura monolítica. 4. El grado de involucramiento subjetivo de un investigador es importante, pues las causas para hacer historia de la traducción se encuentran en el presente y deben asumirse con claridad (Pym 2014: Introducción).

³ Para Sarlo esas geografías culturales son dobles: por un lado debe considerarse “el espacio intelectual concreto donde circulan” y, por el otro, “el espacio-bricolage imaginario donde se ubican idealmente”.

3. Tendencias y revistas dominantes

Esta etapa corresponde a un auge en las traducciones de poesía, con tres cúspides claras: 1956, 1962 y 1965, como nos muestra la Fig. 1, elaborada a partir de un “Índice de traducciones poéticas en el periodismo cultural (1947-1970)”⁴. Cada elevación puede leerse en una multiplicidad de coyunturas: desde la fundación de nuevas revistas (*Revista Mexicana de Literatura*, en 1955; *Estaciones*, en 1956; *La Cultura en México* y *El Corno Emplumado*, en 1962), hasta la publicación de dossiers en torno a alguna corriente estética (surrealismo, *new poetry*) o el enfoque en una obra individual (Matsuo Basho), que depende de circunstancias como premios o fallecimientos (el caso, por ejemplo, de Giorgos Seféris, Salvatore Quasimodo o Adam Mickiewicz)⁵. A grandes rasgos, las tendencias arraigadas durante estos años se delinearán de la siguiente manera: aunque decreciente a partir de los años 1960, un perdurable interés por la poesía europea, de románticos, simbolistas y parnasianos, del siglo XIX, donde destaca notablemente Baudelaire, seguido de Nerval; desde 1956, un acercamiento a las manifestaciones del surrealismo, incluyendo a poetas pintores o artistas plásticos; varias expediciones al oriente y a sus formas breves y concentradas que se acentúan en los años 1960, sobre todo gracias a Octavio Paz y en menor medida a Gabriel Zaid, José Emilio Pacheco y Carlos Monsiváis; un contacto ininterrumpido con la poesía estadounidense del siglo XX (con énfasis en la obra de Ezra Pound, el autor más traducido de estas décadas, y en la de William Carlos Williams) y sus exploraciones prosaicas, que crecerá a partir de 1962.



Figura 1. Evolución anual de las traducciones de poesía en 10 revistas culturales

⁴ De elaboración propia, el índice compendia dichas traducciones en diez revistas y suplementos culturales cruciales para el periodo. Se trata de: *Revista de la Universidad de México*; *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento de *El Nacional*; *México en la Cultura*, suplemento de *Novedades*; *Revista Mexicana de Literatura*; *Estaciones*; *La Cultura en México*, suplemento de la revista *Siempre!*; *El Corno Emplumado*; *Cuadernos del Viento*; *Diálogos*; y *Espejo*. Empleamos un único título por publicación, aunque alguna lo modifique ligeramente durante el periodo.

⁵ Describimos a continuación algunas coyunturas correspondientes a cada pico. • 1956. Año de fundación de *Estaciones*, la nueva revista de Elías Nandino publica dos antologías con estudios críticos y traducciones anónimas de prosa y verso del surrealismo: heredera en esto de *Taller* y *El Hijo Pródigo*, dominan poetas como Paul Éluard, André Breton y Benjamin Péret, así como poesía de artistas plásticos: Hans Arp, Picasso, Dalí, Duchamp, Alice [Rahon] Paalen. Por el centenario de Heinrich Heine, *MC* publica doce traducciones poéticas de la mano de Eugenio Florentino Sánchez, con nota introductoria de Enrique Díez-Canedo. El resto de traducciones se reparten entre: una nueva pero efímera sección, “Los grandes poetas”, que llena la última plana del suplemento *Revista Mexicana de Cultura* de poesía decimonónica —Rimbaud, Baudelaire, Rilke, Mallarmé, Whitman, Keats, Longfellow—; las primeras incursiones del Paz traductor en dos direcciones que serán marcas de casa para él: poesía anglosajona (Andrew Marvell y Hart Crane, en la *RML*) y poesía japonesa (al alimón con Eikichi Hayashiya, traduciendo a Basho, en la *RUM*); y finalmente una no menos importante introducción de José Vázquez Amaral de la poesía estadounidense contemporánea con traducciones probablemente suyas en la *RML*: William Carlos Williams, e. e. cummings, Marianne Moore, W. H. Auden, Karl Shapiro, John Ciardi, John Logan y Edward Stresino. • 1962. En este pico, la mayor cantidad de traducciones provienen de la *RML* (43%), seguida de la *RUM* (23 %); y solo después se pueden situar las demás —*LCM* (19 %), *El Corno...* (11 %) y *Cuadernos del Viento* (4 %). El alto porcentaje de la *RML* se debe principalmente a un número doble especial (96 p.) dedicado a los “Nuevos poetas norteamericanos” que, a pesar de no nombrar al traductor, presenta una nutrida selección de los poetas del Black Mountain, los *beats*, neo-imaginistas o del grupo *Deep image*. Esta aportación debe leerse en la continuidad del trabajo de Amaral seis años antes. Es, en cierto modo, una confirmación clara del interés que se vislumbraba desde mediados de la década de 1950. • 1965. Esta elevación podría asociarse a primera vista con el fallecimiento de uno de los más influyentes poetas del siglo XX: T. S. Eliot. Es, efecto, un año de importantes traducciones eliotianas, que se explican por esta coyuntura, y que lidera Isabel Fraire y, en menor cantidad, Rosa del Olmo, Ángel Flores y Rodolfo Usigli. Pero no es una explicación suficiente. A ella se debe añadir el hecho de que *El Corno Emplumado* se compromete en dos monumentales proyectos de traducción a los que dedica números completos: por un lado, una selección de poesía finlandesa contemporánea, que compila y traduce Matti Rossi; por el otro, el poemario *El hombre de las botas amarillas*, del canadiense George Bowering, en versión bilingüe.

Por otro lado, el reparto general de las traducciones de poesía en el periodo muestra tres publicaciones fundamentales: *El Corno Emplumado*, la *Revista de la Universidad de México (RUM)* y el suplemento *La Cultura en México (LCM)* concentran poco más de la mitad del total de traducciones (ver Fig. 2). Considerando la advertencia de Anthony Pym (“if read in humanist terms, the numbers [...] might yet show something of the human in history”) (Pym 2014: 54) es imperativo poner en contexto, desmenuzar y matizar estos datos. La continuidad entre los suplementos *México en la Cultura (MC)* y *LCM*, así como la cercanía entre *MC* y la *RUM* o la especialización, casi exclusiva, de *El Corno...* deben tomarse en cuenta en primer lugar; factores todos que influyen profundamente en el conteo y la visibilización estadística⁶. Sin duda, debemos arrojar más luz sobre estos datos históricos. Humanizar esta historia, como propone el segundo principio rector de Pym, ya citado, es dar con las causalidades sociales de cada traductor; atender lo que tienen que decirnos sus viajes, intereses, afanes y afectos en relación con su situación y entorno “intercultural” (tercer principio de Pym) (Pym 2014: IX-X). Para dar pie a ese análisis, estudiaremos ahora las líneas editoriales y tomas de partido colectivas de estas tres publicaciones, y así entender tanto su *política de traducciones* como entrever, en filigrana, algunos motivos causales de sus traductores.

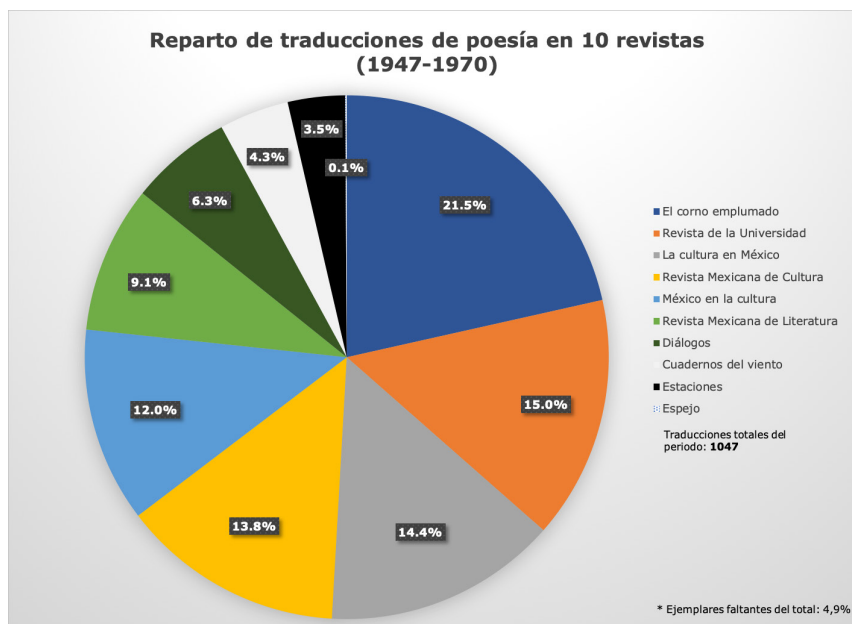


Figura 2. Reparto de traducciones de poesía en 10 revistas

4. De *México en la cultura* a *La cultura en México*

Es imposible entender el suplemento *LCM* sin su antecesor inmediato: *MC*. Es natural el vínculo que los une: la persistencia solidaria de buen número de colaboradores, que cierran filas en torno a la magnética e influyente veleta editorial de Fernando Benítez.

La labor traductológica de *MC* parece orientada, en un primer momento, a difundir los clásicos, en el sentido de obras asociadas a la idea de “literatura universal” —como las traducciones de Heine en su centenario luctuoso (1956)—, obras grecolatinas o de la antigüedad. Es significativo que en sus páginas aparezcan las primeras traducciones de Alfonso Reyes de la *Iliada* (1949 y 1951), cuya publicación abrió una nutrida polémica sobre su ejecución “indirecta”. Dado su desconocimiento del griego, Reyes tradujo a partir de otros idiomas, pues, como apunta López Cafaggi, “su intención no es reproducir palabras viejas con otras nuevas, sino recrear el mundo que atesoran, como lo demuestra al transformar el hexámetro homérico en versos alejandrinos [...] su traducción rechaza el fetichismo del filólogo por las etimologías exactas”. Eso explica que “en vez de publicar la *Iliada* como traducción, [Reyes] la firma como *traslado* o traslación: el acto de situar un espacio en otro sin entrever las fronteras de cada cual” (López Cafaggi 2019: 24-25) Luego de publicada la edición del FCE (1951), Reyes aclara en el suplemento de *El Nacional*: “No ofrezco un traslado de palabra a palabra, sino de concepto a concepto, ajustándome al documento original y conservando las expresiones literarias que deben conservarse, sea por su valor histórico, sea por su valor estético”.

⁶ No cabe duda de que *El Corno...* —publicación trimestral, prácticamente dedicada a la poesía y a su traducción, de más de 100 páginas por número— influye fuertemente en la estadística. Por eso, estos recuentos anuales y curvas de frecuencia deben tomarse con precaución, considerando ciertas variantes (periodicidad, formato, especialidad), que establecen disparidades porcentuales considerables. Las asimetrías en el conteo también se desprenden del género con el que estamos tratando; es evidente que un recuento por poema, como el que hacemos, prioriza las formas breves y desmerece al poema largo y al de medio aliento. La solución, para algunos, ha sido decantarse por un conteo que considere la cantidad de páginas para cada poema y su posición dentro del número (las páginas iniciales indican prioridad). De nuevo, esto tampoco resuelve el fondo del reto metodológico, pues los suplementos, generalmente de 16 páginas, quedarían rezagados frente a revistas más largas, aun si la periodicidad de los primeros pareciera devolvernos al equilibrio. Ver, por ejemplo, las soluciones que aporta Marina Popea (2000).

Luego agrega un reparo importante: “Conservo algunas reiteraciones del sujeto, características de Homero, y muy explicables por tratarse de un poema destinado a la fugaz recitación pública y no a la lectura solitaria. Pero adelanté con cuidado y prudencia, sin anacronismos, sin deslealtades. La fidelidad ha de ser de obra y no de palabra” (Reyes 1952: 9).

En este rubro también deben citarse las consabidas versiones adaptadas de Luis Cabrera de *El cantar de los cantares* (1951 y 1955), cuyo continuador décadas después sería José Emilio Pacheco. Esa vertiente más clasicista hace eco en las reminiscencias de la poesía decimonónica, que pervive frente al imperio del *Modernism*. Una pauta importante son las versiones de Tomás Segovia de Baudelaire y, sobre todo, las de Paz de Nerval. Paz seguirá a Villaurrutia en el imponente reto métrico y visual de traducir “El desdichado”, quizá el poema más debatido y traducido en México en el siglo XX, el soneto que hará escuela en la historia de la traducción, punto de encuentro sobre el que dejarán sus marcas de agua varias generaciones de poetas. Dos poetas franceses reciben homenajes, en números completos; ambos son decimonónicos, parte del canon universal: el propio Nerval y Victor Hugo (a este último lo traduce José Luis Martínez junto a versiones republicadas del siglo XIX, de Andrés Bello y Felipa Pardo y Aliaga).

Descontenta con su abierto entusiasmo por la Revolución cubana, la cúpula empresarial del *Novedades* cesa a Benítez, quien sale del periódico en 1961 a refundar su suplemento en una casa más proclive a recibir sus inquietudes ideológicas, la revista *Siempre!*. Carlos Monsiváis señala sobre este cambio:

Con la presencia de otra generación de escritores, lo que Benítez impulsó en *La cultura en México* fue el doble registro de la vida cultural y de los juicios y opiniones políticas de los intelectuales, algo muy relacionado con los fenómenos del momento: la Revolución Cubana de la primera etapa, el surgimiento de una “masa crítica” en las universidades, la multiplicación de editoriales, el papel creciente de lo cultural en la vida latinoamericana. [...] No recuerdo en los sesenta otra publicación más efectivamente crítica y democrática (Monsiváis 2012: 12).

Con ese talante, mientras crece la presencia de lo latinoamericano, se expande también el acercamiento al inglés y a la poesía estadounidense, que ahora reina sobre otras literaturas. Por paradójico que parezca, los ideales interamericanos siguen muy vigentes, a pesar de la oposición abierta al imperialismo, a la guerra de Vietnam, a la condena del nuevo régimen castrista que granjea simpatías de amplios sectores de la intelectualidad americana. Fenómeno concomitante, aunque no necesariamente ligado al anterior: la presencia de traductores del exilio español en *MC* — José Moreno Villa, Max Aub, Antonio Aparicio, Luis Cernuda, Juan Rejano, Enrique Díez-Canedo, Rafael Alberti, Agustí Bartra y Tomás Segovia— se disipa y recae únicamente en estos dos últimos.

La nueva generación de poetas-traductores, entre los que destacan José Emilio Pacheco, el propio Bartra, Alaíde Foppa, Gabriel Zaid, Isabel Fraire y en menor medida Carlos Fuentes, Sergio Pitol y Monsiváis, se interesan en geografías culturales variadas. No obstante, la presencia en un solo número de Margaret Randall y Sergio Mondragón sumará al suplemento a la moda de importación de la *new poetry* y la poesía *beat*. No es fortuito que las versiones de Randall y Mondragón, aparecidas en una antología de 1963, representen poco más de la mitad de las traducciones del inglés de todo este periodo de *LCM*. Los títulos de sus notas introductorias exhiben la militancia y arrojo de quienes acaban de fundar la revista de poesía bilingüe *El Corno Emplumado*. La entrada “La poesía”, en letras capitulares, muy amplias, a lo alto de la página II del suplemento, sirve como antesala a ambos títulos: “El único medio de salvación ante la máquina”, en el caso de Mondragón; “Una nueva fe contra la apatía y la desesperanza”, en el de Randall. Las connotaciones redentoras evidencian la oposición entre espíritu y técnica, elevación y consumismo, poesía y capitalismo. Para cerrar su nota, Randall apunta: “Como unidad, ellos [los nuevos poetas] ven en el problema de la supercivilización como un problema del mundo entero [*sic*]. Protestan contra el conformismo, las injusticias sociales, contra la apatía y la desesperanza, con una nueva fe, una nueva religión cuyo único dogma es el amor al prójimo” (Randall 1963: III). El Renacimiento de la religión del arte, cuya expansión interrumpió la Segunda Guerra Mundial y la consiguiente condena adorniana, en el corazón de esta renovada liturgia colinda con la traducción poética y sus medios de difusión. Al explicar el contexto prolífico en el que los eruditos poetas estadounidenses están recibiendo cargos en departamentos universitarios, Mondragón afirma que “no hay lengua en el mundo que no encuentre allí [en Estados Unidos] un magnífico traductor” (Mondragón 1963: II). No en vano a la lista de *new poets* y sus obras Randall añade una más extensa de 14 revistas, entre las que se encuentra por supuesto la que ella y su pareja dirigen⁷, y 9 casas editoriales como nuevos enclaves de esta congregación amorosa y mística, cosmopolita y sincrética, fruto de las alquimias del verbo y el jazz, del encuentro entre la cultura urbana occidental, la vida monástica del Black Mountain College y el budismo Zen.

Por lo demás, *LCM* busca abrirse a horizontes acordes con su política editorial crítica y disidente. Los hitos de la izquierda socialista de la etapa entusiasta, la que precede a las grandes desbandadas ideológicas de la primavera de Praga (1968) y del caso Padilla (1971), se entrevén en las decisiones de traducción. Entre estos territorios, llama la atención por su excepcionalidad, el área afrocaribeña que, en los nuevos discursos de descolonización de los años

⁷ Se trata de *Black Mountain Review*, *Origin*, *Poetry*, *Big Table*, *Trobar*, *Evergreen Review*, *Chelsea*, *The Outsider*, *Poems from a Floating World*, *Nomad*, *The San Francisco Review*, *New Directions*, *Between Worlds* y *El Corno Emplumado*.

1950 y 1960, apela a un panafricanismo combativo. Este “Saludo al Tercer Mundo” (1969), de Aimé Césaire, que traduce Carlos Solórzano⁸, es una manifestación poética del movimiento de la *négritude*:

Ah, mi medio sueño de isla tan turbado, sobre el mar!
 He aquí que desde todos los puntos del peligro
 la Historia me hace la señal que yo esperaba.
 Veo crecer naciones, verdes y rojas;
 ¡os saludo banderas, gargantas del viento antiguo;
 Mali, Guinea, Ghana!
 y os veo, hombres, puntos maltrechos bajo ese nuevo sol.
 Escuchad, desde mi isla lejana;
 desde mi isla vigilante os digo hooo!
 [...]

El *topos* de enunciación, la isla de Martinica, conecta a la voz poética con las identidades nacionales —cuya metonimia son las “banderas”— enfrascadas en procesos de independencia y liberación. La posición insular antillana de la voz lírica le confiere una clarividencia histórica: la mirada vertebrada este saludo profético, lo cual se acentúa al inicio de la segunda estrofa (“Desde aquí *veo* a Kiwu que descende hacia Tanganika”) y en particular comenzando la tercera: “*Veo* al África múltiple y una, / [...] un poco aparte, pero inscrita en el siglo, / como un corazón en reserva”. Ese corazón, concluye el poema, palpita para el mundo entero, para una nueva humanidad liberada de sus antiguos yugos alienantes, cuyo gesto de solidaridad encarna en otra parte del cuerpo, el puño alzado y la mano tendida, ambos gestos de reconocimiento del *otro*:

[...]
 nuestra África es una mano fuera del cesto,
 es una mano derecha;
 la palma delante y los dedos apretados;
 es una mano entumecida,
 una herida-mano-abierta tendida,
 morenas, amarillas, blancas,
 a todas las manos,
 a todas las manos heridas del mundo.

El símbolo del puño derecho alzado, mediatizado por el Movimiento de los Derechos Civiles, daba la vuelta al mundo otra vez en la Olimpiada de México 1968, con cuya plástica juega aquí la voz lírica. Ahora bien, el poema es ocho años anterior a la Olimpiada mexicana, pero su traducción en este suplemento actualiza sus alcances. El “horizonte de expectativas” es otro en el lector de 1960 que en el del lector del comprometido suplemento *LCM* de 1969. Semanas después aparece en México el libro seminal de Césaire: *Cuaderno del retorno al país natal*, poema largo que traduce y prologa Agustí Bartra⁹. Es un recorrido lógico en los intereses de Bartra, quien ya había publicado la antología *Adán negro, poetas negros de lengua francesa* (1964). A él se debe también la primera traducción poética de todo el suplemento *LCM*: se trata de un primer contacto panafricano, con traducciones anónimas, más bien organizadas por etnia y lengua, bajo el rubro de “Cantos de amor y de guerra” (1962). Mínima antología de etnopoésia, es el primer atisbo, acaso el más tangible, de esa “África múltiple y una”. Las versiones de Bartra no cobran su cabal sentido sin el resto del contexto editorial: todo el número (5) en el que aparecen está dedicado a África y sus luchas de descolonización. Basta con citar el titular, en una portada cuyo centro ocupa una máscara oscura y alargada: “África. Los esclavos negros rompen sus cadenas” y el revelador epígrafe: “Los latinoamericanos vemos en la rebelión de África una lucha semejante a la que se librara en nuestras patrias hace 150 años”. El espejo ideológico quiere reflejar una memoria colonial compartida. Ese relato histórico acerca a los continentes: latinoamericanismo y panafricanismo estarán hombro con hombro. Lo que parecía ser el inicio de un ciclo editorial, sin embargo, queda trunco, interrumpido por otras derivas políticas más cercanas

⁸ Si la errata en el nombre del autor “Aime Casaire” acusa realmente descuido es difícil de aseverar. El error de traducción en el poema, en cambio, no es producto de una errata, sino de una lectura errónea del texto fuente. En el texto fuente el verso equivalente al séptimo del texto meta dice “et je vous vois, hommes / point maladroits sous ce soleil nouveau!”. El traductor omite el singular de la palabra “point” y decide hacer una traducción literal: “puntos”, con lo cual debe, además, modificar la puntuación para intentar dar cohesión a la imagen. Solórzano agrega el plural en “puntos” porque ha malinterpretado el texto meta; “point” es un adverbio de negación que se correlaciona con “ne”, equivalente a “ne... pas”. En ausencia de una estructura de negación completa “ne... point”, Solórzano pasa por alto la subversión gramatical de Césaire y genera un contrasentido. Bajo el nuevo sol, los hombres que ve Césaire han perdido su “torpeza”. No son “puntos maltrechos” como en la versión meta.

⁹ En el rico prólogo, Bartra moviliza su conocimiento de la poesía africana francófona, desmenuza los movimientos del poema y hace un análisis detallado de la poética de Césaire. Históricamente, la sitúa como una suerte de superación del surrealismo, “de la actitud de exacerbado individualismo de los surrealistas” (1962: 8), que, desde la conciencia del ser histórico y cultural de raza negra, aspira a la solidaridad y comunión universales.

y hemisféricas (las protestas por lo derechos civiles, el movimiento *hippie* y pacifista contra Vietnam, la solidaridad con Cuba y Latinoamérica, la globalización de las luchas estudiantiles del 68 encaminadas hasta México, entre otras). Como intento de acercamiento y traslado de una de las literaturas más alejadas de México es un breve espejismo. El “Saludo al Tercer Mundo”, que cerraría este esfuerzo fallido, parece deberse más a la mediación del compositor Jean-Étienne Marie¹⁰, quien estuvo en México en 1966 y al año siguiente musicalizó el poema de Césaire junto con otra obra titulada “Tlálóc I”, que a una verdadera *política de traducciones* interesada en las expresiones poéticas africanas. África seguirá siendo en estos años una página en blanco del cosmopolitismo poético-literario de México, de no ser por estas mínimas incursiones del suplemento, y de los esfuerzos traductológicos de Bartra.

5. La Revista de la Universidad de México y la edad dorada

Las décadas de 1950 a 1970 son para la *RUM* las de una transformación en una verdadera publicación de interés público, difusión cultural, creación literaria y debate intelectual. En pocos años pasa de ser un órgano exclusivamente universitario, que da a conocer comunicados e investigaciones de la institución, a extender el rango de sus preocupaciones a una esfera cultural más amplia¹¹. Solo así toma forma una tradición cosmopolita de gran apertura que, para 1960, muestra militancias afines a las de *LCM* y *El Corno...*: abierta simpatía por la Revolución cubana y los movimientos del Tercer Mundo y de descolonización, y un rechazo tajante a la guerra de Vietnam.

El periodo en el que se concentran más traducciones coincide con la dirección de Jaime García Terrés, poeta-traductor, diplomático y director de Difusión Cultural en la universidad en esos años. La revista en la etapa de Terrés contribuye a fomentar un tópico sesentero de la historia cultural mexicana; es decir, a que estos años se conozcan como una edad de oro, tanto para la revista como para un conjunto de manifestaciones y actores culturales ligados directa o indirectamente a la universidad. El renombre de los responsables editoriales de la *RUM*, en la cronología que establece Musacchio, se asemeja más a las páginas de un canon de la literatura mexicana del medio siglo que a un simple directorio: “En diferentes momentos se desempeñaron como secretarios de redacción personajes de la cultura nacional como Carlos Fuentes (1953-54), Emmanuel Carballo (1954-59), Juan García Ponce (1959-60 y 1961-1963), Carlos Valdés (1959-60), José Emilio Pacheco (1960-62 y 1963-66) y Juan Vicente Melo (1960-62 y 1963-65)” (Musacchio 2007: 140). Esta variedad no impide, como ha constatado Rafael Vargas, que la poesía sea ahora una brújula brillante:

El primer número de esta nueva época de la revista abre con un ensayo de Antonio Castro Leal titulado “El valor de la poesía hispanoamericana”. Conviene subrayarlo como un signo del eje alrededor del cual la revista girará en lo sucesivo. Castro Leal no es el autor más admirado por García Terrés, pero sin duda la poesía es su principal interés. Visto en retrospectiva, se advierte que la presencia constante de la poesía —de la poesía auténtica, siempre indesligable de la inteligencia crítica— es lo que le confiere una gran riqueza a la revista en el periodo dirigido por García Terrés (Vargas 2010: 139).

Sin duda estamos en una época en la que el arte poético goza de un enorme prestigio, no desplazado aún por la avalancha mercantil del *boom* latinoamericano, ni atenuado por las sombras de lo que Malva Flores ha descrito, en México, como “el ocaso de los poetas-intelectuales”, declive que se pronuncia en la década de 1980. Quizá el mayor logro de esta revista es haber mantenido fijo el tema de la poesía entre otras líneas editoriales centrales, las cuales enlista Vargas: “El interés por América Latina (que implica la colaboración de muchos destacados autores hispanoamericanos), la preocupación por los problemas del país, el gusto por las artes plásticas y la música, el afán por insertar las ciencias naturales en un entorno acostumbrado a creer que la cultura se reduce al mundo de las humanidades”. (Vargas 2010: 140). Además, Vargas destaca que la revista dio a conocer a sus lectores las obras de Borges y de Pound. Efectivamente, el autor de *Cathay* es uno de los más traducidos en la revista. Desde julio de 1954, José Vázquez Amaral vierte “El coro de los lince”; en dos páginas completas y con bastante aire en los márgenes, es la primera traducción de poesía en la *RUM* para el periodo 1947-1970 (Pound 1954: 5-6). Lo acompaña un panorámico ensayo sobre su obra poética, titulado “Ezra Pound, poeta del nuevo mundo” (Amaral 1954: 9-11). Ambos textos son los primeros asomos para los lectores de la prensa mexicana de posguerra a la monumental traducción de los *Cantares completos* que emprende Vázquez Amaral durante dos décadas: en 1956 aparece su versión de los *Cantares de Pisa* en la imprenta universitaria; los *Cantares completos* se publican hasta 1975. En el estudio introductorio a esta obra¹², entendemos la importancia que atribuye Amaral al poema “El coro de los lince”:

Los *Cantares*, predominantemente apolíneos, explotan en exceso dionisiaco en el espléndido *Coro de los lince* en el Cantar LXXIX. En orgiástico tropel hacen su aparición obligada Fauno, Priapo, leopardos, pumas, centauros, silenos y, finalmente, las tres Gracias escoltando a la Diosa del Amor que llega en un carro tirado por diez leopardos... y manitú. Lo digno de subrayarse aquí es la incorporación por Pound de la demonología americana a la clásica de

¹⁰ Así lo explicita una breve nota editorial al inicio del poema entre paréntesis: “Texto escrito para recitado del poema sinfónico —música concreta— de Jean Etienne Marie”.

¹¹ Como explica Rafael Vargas, esto se debe no solo a la destreza de sus directores sino a la creación de *La Gaceta* universitaria, dedicada exclusivamente a las comunicaciones protocolares e institucionales.

¹² Varios rasgos de este estudio aparecen ya en “Ezra Pound, poeta del nuevo mundo”: se trata a todas luces de un ensayo preparatorio.

Grecia. El susodicho *Coro de los linceos*, no titubeamos en decirlo, es el mayor poema en su género en todas las literaturas modernas (Pound 1975: XV-XVI).

Amaral parece abrir el interés por traducir a Pound en la *RUM*. A su labor se suman tres autores más: primero, en 1957, Martín Palma —pseudónimo de Jaime García Terrés— traduce el “Canto XLV”¹³; después en 1962, García Terrés rubrica dos de las traducciones de “Entre los primeros poemas de Ezra Pound”, en el que se suman diez versiones por Ernesto Cardenal y José Coronel Urtecho. No obstante, será el mexicano Vázquez Amaral, profesor en Estados Unidos entre 1941 y 1982 (primero en Swarthmore College, y luego en Rutgers University), el traductor al que autoriza y supervisa el mismo Pound. Amaral conocerá al poeta estadounidense por mediación del entonces embajador de Honduras en Washington Rafael Heliodoro Valle. Así lo recuerda Amaral en su “Anecdotario”:

En aquel año de 1952 yo montaba sendas conferencias estudiantiles sobre la educación y la cultura iberoamericanas en Rutgers University con la colaboración del cuerpo diplomático correspondiente. Frecuentemente acudía a don Rafael [Heliodoro Valle] en busca de consejo y ayuda cerca de sus colegas diplomáticos. En una de tantas veces que me asesoré con el generoso amigo, surgió de repente la invitación para visitar a Ezra Pound, recluso en el Hospital de Santa Isabel en Washington (Pound 1975: XIX).

Una de las crónicas de estas visitas también aparece publicada en la *RUM*; es valiosa por la descripción exacta del promontorio donde se sitúa el hospital, el desenvolvimiento de Pound en este espacio y sus interacciones con las visitas artísticas e intelectuales que acuden a verlo. (Amaral 1956) En una carta del 11 de diciembre de 1951 a Rafael Heliodoro Valle, encontramos la indeleble impresión de la primera visita:

Querido maestro:

Quiero darle mis íntimas gracias por cuanto hizo por nosotros el viernes y el sábado pasados [8 y 9 de diciembre]. Le agradezco sobre todo esa visita a Pound. Aún estoy impresionado por esa extraordinaria figura americana, también del Renacimiento Americano como usted. Estoy leyendo una magnífica colección de ensayos en homenaje a Pound que se intitula *An Examination of Ezra Pound* por Peter Russell y publicada por New Directions, 1950. Al leer los distintos artículos eruditos unos y de impresiones personales otros, me voy dando cuenta de que debo leerme cuando menos los *Pisan Cantos* para poder escribir algo sobre él. A ello me dedico ahora y pronto tendré lo que voy a escribir y que quiero que me haga el favor de mostrar a Pound la próxima vez que le visite. Voy a comprar también *Cathay* para que me haga usted el favor de pedirle que me lo autografie cuando le lleve los *Pisan Cantos*, uno de los cuales me va usted a regalar y no permito que se le olvide esta promesa.

La estatura de Pound es tremenda. Ahora voy sabiendo que Eliot, Hemingway, Auden y todos los demás le debe a él tanto como todos nuestros contemporáneos a Darío. Es pues, el Rubén D. de la poesía en inglés contemporánea. El título que voy a dar a mi estudio será “Ezra Pound”, semental de la poesía inglesa contemporánea (Heliodoro Valle 1951).

Más allá de los abundantes escauceos humorísticos de la correspondencia con Heliodoro Valle (1942-1954), el interés de Amaral por el poeta estadounidense es genuino y la chispa de su curiosidad se ha encendido. Cuando Amaral recibe sus ejemplares firmados, como regalo de año nuevo por parte de su “maestro” en enero de 1952, no intuye siquiera que le esperan intensas y extensas pláticas con “Old Ez” y una labor de traducción que durará dos décadas, en la que Pound intervendrá hasta su muerte, como su propio *miglior fabro* en lengua española. Rafael Heliodoro Valle ya había barajado la idea de una serie de traducciones con asesoría o autoría de Amaral. En una carta del 17 de diciembre de 1950, tras lo que parece la primera visita del mexicano al embajador de Honduras en Washington, el primero le recomienda: “Acerca del libro a traducir que Ud. me dijo, me parece que una de las voces más asequibles a nuestra mentalidad sería Archibald MacLeish en su *The American Story* de 1944”, entre otros libros (Heliodoro Valle 1950). No cuesta inferir que lo que Heliodoro Valle busca no es literatura ni poesía, sino ensayos históricos, políticos o sociológicos que acerquen la realidad estadounidense a los lectores hispanoamericanos. Sin duda, las traducciones de Pound estaban lejos de pensarse como el encuentro de una voz “asequible a nuestra mentalidad”. No obstante, la comunicación intercultural que Amaral y Heliodoro Valle establecen, desde sus trincheras educativas y diplomáticas, así como su grado de involucramiento en las políticas de acercamiento hemisférico son ineludibles para entender el contexto en el que llegan los *Cantares* a la lengua española. Ambos —embajador y traductor— cumplen funciones entrelazadas como intermediarios lingüísticos, culturales y políticos desde Estados Unidos para México e Hispanoamérica. La *RUM*, en este sentido, es el órgano expresivo que mejor concentra y difunde esas preocupaciones geopolíticas y labores de intermediación reunidas¹⁴.

¹³ En el mismo número aparece un largo ensayo de José Coronel Urtecho, “El caso Ezra Pound” (1967: 6-9).

¹⁴ Debe señalarse aquí que no solo fue cuestión de abrir la puerta a las traducciones de Pound; la *RUM* también acogió las manifestaciones interculturales panamericanas e hispanoamericanas que estaba iniciando Heliodoro Valle desde Washington. El momento inaugural de esta política hemisférica y pan-lingüística es la publicación en noviembre de 1949 (n.º 35, 7-10) de las intervenciones de Heliodoro Valle, Juan Ramón Jiménez y Jorge Basadre para “La inauguración del Ateneo Americano en Washington”. El 19 de agosto de 1949, Heliodoro Valle le comunica a Amaral que ha sido elegido por unanimidad como “socio corresponsal” del Ateneo Americano (constituido el 1.º de julio de la siguiente manera: Presidente, Rafael Heliodoro Valle; Jorge Basadre, Director; Ermilo Abreu Gómez, Secretario; y Antonio Morales Nadles, Subsecretario).

6. *El Corno Emplumado*: de la nueva fe panamericana al mundo

El contacto hemisférico que propició, diversificó y restauró la revista de Randall y Mondragón, hecho añicos tras la invasión de Bahía de Cochinos, no puede entenderse sin la mutua traducción poética entre las dos principales lenguas de América. Para Harris Feinsod *El Corno...* —y algunos de sus traductores y colaboradores (Paul Blackburn o Ernesto Cardenal)— están en el centro de “a leftist poetic hemispherism”, participan del advenimiento de “a new inter-american poetry” (Feinsod 2020: 190-191). Como apunta Gabriela Silva Ibargüen, una serie de obras de esta época ya indicaba un acercamiento poético como el que *El Corno...* defendía: por un lado, las antologías —como la *Antología de la poesía norteamericana* (1959) de Agustí Bartra o la que tradujo Beckett y coordinó Octavio Paz, *Anthology of Mexican Poetry* (1958)¹⁵— y, por otro, las revistas extranjeras —como *Evergreen Review*, *The Eye of Mexico*¹⁶, *Texas Quarterly*, *Europe* de París, la *Gazelle* de Lausanne, *The Mexico Quarterly Review* y *ALA* (Silva Ibargüen 2017: 68—72). Silva Ibargüen y Rangel Yáñez han señalado también la afinidad entre una serie de revistas y suplementos mexicanos y *El corno...*, conformando una red compacta, endogámica y hegemónica. En efecto, el mismo núcleo de colaboradores (y traductores) circulaba entre *El corno...*, la *RML*, *RUM*, *MC*, *LCM*, *Medio Siglo*, *Bellas Artes*, *Cuadernos del Viento*, *Estaciones*, *La Palabra y el Hombre* y *Diálogos*¹⁷. Para Margaret Randall, sin embargo, es importante marcar matices:

Una gran diferencia entre esas publicaciones y *El Corno Emplumado* era que nosotros servíamos de puente entre culturas diferentes. Y no solo se trataba del español y el inglés; publicábamos traducciones de otros idiomas. [...] Nos tomábamos muy en serio la idea de que éramos un puente entre culturas, ideologías, generaciones, usos del lenguaje y modos de construir un poema (Rangel Yáñez 2020: 34).

Servir de puente entre culturas diversas a través de la traducción ya estaba en marcha, por lo menos desde la década anterior, en las revistas aquí estudiadas, incluyendo las versiones al alimón de Paz, provenientes del japonés y del sueco, o las traducciones directas del griego de García Terrés, entre otros ejemplos. Aun así, la amplitud cosmopolita de *El Corno...* sí merece mención aparte en la historia de la traducción poética mexicana. Además de la red interamericana que fomentaba la circulación de textos traducidos, se añadieron lenguas y geografías insospechadas. El caso de la poesía finlandesa, más que otros, es insoslayable, pues abarca una gran cantidad de traducciones; el finés es la segunda lengua fuente, después del inglés, más traducida directamente al español. Esto se debe a dos antologías de Matti Rossi —poeta-traductor y antologador finlandés—¹⁸ que reúnen a 14 poetas incluyendo al propio Rossi. Además de su función difusora, las antologías publicadas en *El Corno...*, como ha señalado Silva Ibargüen, “estrecharon lazos con una gran cantidad de directores de otras publicaciones similares” (Silva Ibargüen 2017: 236), comunicación gremial en la cual podría avizorarse también un deseo de expandir aún más las fronteras de distribución internacional de la revista (llegó a venderse en 15 países de habla inglesa e hispana)¹⁹. Es dudoso que las barreras lingüísticas de *El Corno...* hubieran podido superarse en Finlandia e interesar al público nacional (si no es al universitario y especializado). La figura de Matti Rossi y su relación con la revista es, sin embargo, sintomática de cómo se configuraron las relaciones cosmopolitas en ciertos momentos, extendidas más allá de las naciones de habla hispana e inglesa, trascendiendo el sueño de unión panamericana inicial, realizado gracias a los poetas —el cual reconoció Ernesto Cardenal en una archicitada carta a los editores (enero 1963)—.

En dos cartas del 7 de octubre de 1964, Matti Rossi explica su voluntad de acercar la poesía finlandesa, muy distinta de la mexicana que ha leído (Paz, Sabines, Montes de Oca, Castellanos...), “pero estoy seguro que las diferencias no equivalen a una barrera”. Después ofrece algunos datos biográficos. Ha sido becario en Filadelfia, en un medio radicalmente cosmopolita: “mis amigos en Filadelfia eran cubanos, españoles, portorriqueños, mexicanos, brasileños, judíos, viejos rusos, armenios, escandinavos, Pennsylvania Dutch, lo que sea” (Rossi 1965: 122). Luego emprende un viaje a México, hacia 1960, donde radica 9 meses. Después de establecerse en Puebla y haber viajado por el país, vuelve finalmente a Europa para instalarse en Londres, desde donde escribe a los editores de *El Corno...* con intenciones de difundir la poesía joven finlandesa²⁰. También explica que su descubrimiento de esta poesía es

¹⁵ La primera compilación de gran calado de esta serie es la ambiciosa obra bilingüe *Antología de la poesía americana contemporánea / Anthology of Latin American Poetry*, que edita, compila y contribuye a traducir Dudley Fitts, publicada por New Directions en 1942 y cuyo propósito es “hacer un examen introductorio de la poesía americana desde la muerte de Rubén Darío”. Es curiosa la equivalencia entre “americana” y “Latin American” desde el título. A esta obra hay que sumar, del lado del español, *Panorama y antología de la poesía norteamericana*, selección y traducción de José Coronel Urtecho. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica 1949.

¹⁶ Se trata del núm. 7 (1959), que incluye a poetas-traductores como Denise Levertov, Lysander Kemp, Paul Blackburn y William Carlos Williams.

¹⁷ Entre los traductores que comparte *El Corno...* con estas otras revistas y suplementos están algunos de los más prolíficos de las décadas estudiadas: Ernesto Cardenal, José Coronel Urtecho, Octavio Paz, José Emilio Pacheco y Agustí Bartra. Bartra es, de hecho, quien abre la primera colección de “números-libro” de Ediciones El corno emplumado, con *Marsias y Adila* 1962. Véase Silva Ibargüen 2017: 257-272.

¹⁸ Inferimos junto con Rangel Yáñez que Rossi es el traductor de la segunda antología (sin firma de traductor), no solo por la continuidad entre ambas sino porque Rossi publica una antología de que reutiliza ambas publicaciones en *El corno...: Doce poetas finlandeses*. Buenos Aires: Losada 1969.

¹⁹ Véase “Relación de precios por país y número” en Silva Ibargüen 2017: 287.

²⁰ La primera antología de esta poesía finlandesa se publica en el mismo número que estas cartas. Pero además de sus traducciones, *El Corno...* le da cierta proyección internacional a Rossi en tanto poeta. Ediciones El Corno Emplumado imprime su poemario *The Trees of Vietnam* (abril 1966), traducido por otro autor finlandés radicado en Londres, Anselm Holl, también asiduo colaborador y traductor en la revista. En 1968 se publica *The Turning Point*, considerado uno de los más importantes libros de poesía política de su época, que retrata con interés documental la primavera de Praga.

posterior: “Descubrí la poesía fina solo hace unos dos o tres años. Más tarde conocí a los ‘beat poets’ y a Ginsberg” (Rossi 1965: 121). La irradiación internacional de la poesía *beat*, de la cual *El corno...* se había hecho portavoz continental, así como la experiencia de vivir en México determinan aquí la llegada de la poesía fina a la revista. Es indudable que a esto se suman también razones de afinidad ideológica de tintes marxistas, anarquistas, antiimperialistas que, como ha demostrado Rangel Yáñez en el caso de *El Corno...*, son parte de “los motivos del traductor” (Rangel Yáñez 2020: 106-107), pues a Rossi se le identifica como poeta *engagé*, escritor de la Nueva Izquierda y marxista.

Por último, si atendemos el conjunto de las traducciones inglés-español, las figuras más traducidas no son los *beats* —etiqueta algo artificial y superficial que opaca demasiado la enorme pluralidad de *El Corno...*— sino Ezra Pound y William Carlos Williams. De nuevo, esto se debe a largas antologías que seleccionan y traducen —en 1967 el primero y 1968 el segundo— Ernesto Cardenal y José Coronel Urtecho. La presencia de ambos traductores en la revista reitera la presencia tutelar de Pound en todo este periodo de periodismo cultural mexicano. Nos recuerda que la nueva corriente poética nicaragüense que representan estos poetas-traductores —el *exteriorismo*— es el resultado de una reconocida deuda y asimilación de sus propias traducciones de poesía estadounidense. Junto a Cardenal y Urtecho, los traductores de Pound y Williams en México contribuyen a integrar el imaginismo a las conciencias lectoras del periodismo cultural de esta época. Las técnicas formales del imaginismo —concisión y claridad expresivas, aunadas a la experiencia sonora y estética que adoptan del lenguaje cotidiano— parecen irse asentando en el canon poético mexicano desde 1956. Su influencia se extiende en paralelo a las traducciones de la *new poetry* que vehicula *El Corno...*: ambas confluencias dialogan con el desarrollo de las distintas ramas de la poesía conversacional hispanoamericana, empezando por la antipoesía que inaugura Nicanor Parra en 1954.

7. El reino de las versiones: a manera de conclusión

En muchos casos patentes y representativos de este periodo, la palabra *apropiación* ha sustituido cabalmente a la de *traducción* en el imaginario literario, mientras que *versión* será su sinónimo en el vocabulario impreso, paratextual. La traducción tiende a volverse obra sustancial, aparte, en su lengua propia, de una figura emergente: la del poeta-traductor²¹. En el caso de García Terrés y José Emilio Pacheco la incorporación de sus traducciones en una sección final de sus libros es un hecho afianzado desde 1960. Por lo que el régimen traductológico dominante del periodo es el de la traducción creativa: es un estatus de liberación conseguido y reafirmado por lo menos desde los traslados indirectos que propone Reyes de la *Iliada*. El poeta tendrá autonomía y libertad para que su pulso creativo guíe sus *versiones* o *aproximaciones*, entendidas como poemas autónomos en la lengua meta. En este sentido deben entenderse los cambios que moldean la noción de *equivalencia*, con la erosión progresiva del concepto de *fidelidad* al original. Semejantes transformaciones en estos años preparan el terreno no solo a que otras revistas ahonden en búsquedas similares (el caso de *Plural* a partir de 1971 es representativo de ese nuevo estatus) sino a la publicación de las primeras compilaciones importantes de poetas-traductores mexicanos, individuales o colectivas, desde *Versiones y diversiones* (1974) de Octavio Paz y *Aproximaciones* (1984) de José Emilio Pacheco, hasta las antologías de traducción poética *El surco y la brasa* (1974) y *Cuaderno de traducciones* (1984).

Sin embargo, estas circunstancias no indican que todo sea agua para el molino creativo, autorreferencial, del poeta. Su función como *passer* intercultural, intermediario, constructor de puentes, pedagogo de otras literaturas que aspira a lo universal seguirá siendo alimentada. Pero esta vez, como vimos, el cosmopolitismo no será motivo de pugnas y polémicas encarnizadas —como ocurrió con *Contemporáneos* (1928-1931) y su corta continuación, *Examen* (1932)—²², sino un valor secular de consenso que apenas discutirá con sus variantes ideológicas más delineadas o comprometidas: el panamericanismo utópico de *El Corno...*, el momentáneo compromiso con el socialismo internacional, el orientalismo de creadores específicos (como Paz). Las causas tercermundistas y anticolonialistas explícitas, como vimos, no dejan de ser manifestaciones marginales en el ámbito del cosmopolitismo poético.

En todo caso, las revistas y suplementos de la época son núcleo y surtidor de cambios mayúsculos en el imaginario geo-literario y en la conformación de discursos interculturales. El relato de semejante episodio no puede prescindir, como hemos mostrado, de la estrecha relación entre publicaciones periódicas, libros y antologías ni de las redes que se entretienen entre traductores, editores y demás intermediarios.

Referencias

- Bartra, A. (sel. y trad.), *Adán negro, poetas negros de lengua francesa*. Ciudad de México: Chac Mool 1964.
 Bartra, A., “Cantos de amor y de guerra”, *La Cultura en México* 5, 1962 (21/03/1962), XIII.
 Beigel, F. “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Utopía y praxis latinoamericana* 20 (2003), 105-116.
 Césaire, A., “Saludo al Tercer Mundo”. Trad. de Carlos Solórzano. *La cultura en México* 369, 1969 (12/03/1969), V.

²¹ Si bien esta figura había cobrado fuerza desde el modernismo, por ejemplo con las traducciones de Julián del Casal, no acaba de convertirse en una figura dominante hasta la llegada de las posvanguardias y las obras señeras de Paz y Borges.

²² Al respecto ver: Guillermo Sheridan. *Malas palabras*. Jorge Cuesta y la revista Examen.

- Césaire, A., *Cuaderno del retorno al país natal*. Trad. de Agustí Bartra. Ciudad de México: Era 1969.
- Feinsod, H., *The poetry of the Americas: from good neighbors to countercultures*. Nueva York: Oxford University Press 2020.
- Flores, M., *El ocaso de los poetas intelectuales y la "generación del desencanto"*. Xalapa: Universidad Veracruzana 2010.
- Franco, J., *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la Guerra Fria*. Barcelona: Debate 2004.
- Heliodoro Valle, R., *Correspondencia con José Vázquez Amaral [manuscritos]*. Ciudad de México: Fondo Rafael Heliodoro Valle de la Biblioteca Nacional (ERHC EXP. 2096 1942-1954).
- López Cafaggi, E., *Entre ruinas. Grecia en pasado y presente*. Ciudad de México: Turner 2019.
- Mondragón, S., "La poesía: El único medio de salvación ante la máquina", *La Cultura en México* 71, 1963 (26/06/1963), II.
- Montes de Oca, M. A. (sel. y pról.), *El surco y la brasa: traductores mexicanos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica 1974.
- Monsiváis, C., "Fernando Benítez, maestro del oficio", en Canales, F.; Fuentes, C., Monsiváis, C.; Pacheco, J. E. y Rojo, V. *Homenaje a Fernando Benítez en la cultura*. Ciudad de México: INBA y Conaculta 2012, 9-13.
- Musacchio, H., *Historia del periodismo cultural en México*. Ciudad de México: Conaculta 2007.
- Pacheco, J. E., *Aproximaciones*. Ciudad de México: Editorial Penélope 1984.
- Pacheco, J. E., *El cantar de los cantares. Una aproximación de José Emilio Pacheco*. Ciudad de México: Era 2009.
- Paz, O. (comp.), *Anthology of Mexican Poetry*. Trad. de Samuel Beckett. Bloomington: Indiana University Press 1958.
- Paz, O., *Versiones y diversiones*. Ciudad de México: Joaquín Mortiz 1974.
- Popea, M., "Chapter 5. Shaping Translation in Two Mexican Cultural Magazines. A Case Study in the Use of Quantitative Methods for the Analysis of Translation in Periodical Publications", en Fóllica, L.; Roig-Sanz, D. y Caristia, S. (eds.). *Literary Translation in Periodicals: Methodological Challenges for a Transnational Approach*. Amsterdam: John Benjamins 2020, 121-151. doi: <https://doi.org/10.1075/btl.155>
- Pound, E., "El coro de los linceos". Trad. de José Vázquez Amaral. *Universidad de México* 11, 1954 (07/1954), 5-6.
- Pound, E., "Canto LXV". Trad. de Martín Palma. *Universidad de México* 6, 1957 (02/ 1957), 5.
- Pound, E., "Entre los primeros poemas de Ezra Pound [10]". Trad. de Jaime García Terrés [2]; Ernesto Cardenal y José Coronel Urtecho [8]. *Revista de la Universidad de México* 5 XVI (01/1962), 4-6.
- Pound, E., "Poemas de Ezra Pound [22]". Trad. de Ernesto Cardenal y José Coronel Urtecho. *El Corno Emplumado* 24, 1967 (10/1967), 7-25.
- Pound, E., *Cantares completos, I-CXX*, introducción y versión de José Vázquez Amaral. Ciudad de México: J. Mortiz 1975.
- Pym, A., *Method in Translation History*. Nueva York: Routledge 2014 (1.ª ed. 1998).
- Randall, M., "La poesía: Una nueva fe contra la apatía y la desesperanza", *La cultura en México* 71, 1963 (26/06/1963), III.
- Rangel Yáñez, J. F., *Prácticas de traducción y de edición bilingüe en la revista literaria El Corno Emplumado (1962-1969)* (Tesis de Maestría). Ciudad de México: El Colegio de México 2020.
- Reyes, A., (trad.). "La *Iliada* de Homero", *Revista Mexicana de Cultura* 294, 1952 (16/11/ 1952), 8-9.
- Rossi, M., *Doce poetas finlandeses*. Buenos Aires: Losada 1969.
- Rossi, M., *The Trees of Vietnam*. Trad. de Anselm Hollo. Ciudad de México: Ediciones El Corno Emplumado 1966.
- Rossi, M., [Cartas/Letters, "Carta a los editores del 7 de octubre 1964"], *El Corno Emplumado* 14, 1965 (04/1965), 121-123.
- Sarlo, B., "Intelectuales y revistas: razones de una práctica", *América. Cahiers du Criccal. Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)* 9-10 (1992), 9-16, https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1992_num_9_1_1047 [último acceso: 13 de mayo 2022].
- Sheridan, G., *Breve revistero mexicano*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM 2019.
- Sheridan, G., *Malas palabras. Jorge Cuesta y la revista Examen*. Ciudad de México: Siglo XXI 2012.
- Silva Ibargüen, G., *Texto, contexto e índices de El Corno Emplumado (1962-1969)* (Tesis de maestría). San Luis Potosí: El Colegio de San Luis 2017, <https://biblio.colsan.edu.mx/tesis/SilvalbarguenGabriela.pdf> [último acceso: 13 de mayo 2022].
- Smith, B., *The Mexican press and civil society, 1940-1976: stories from the newsroom, stories from the street*. Chapel Hill: University of North Carolina Press 2018. https://www.jstor.org/stable/10.5149/9781469638140_smith [último acceso: 13 de mayo 2022].
- Vázquez Amaral, J., "Ezra Pound, poeta del nuevo mundo", *Universidad de México* 11. 1954 (07/1954), 9-11.
- Vázquez Amaral, J., "Sherry Martinelli. De la nueva pintura norteamericana", *Universidad de México* 9, 1956 (05/1956), 12-14.
- Vargas, R., "Datos para una historia de la *Revista de la Universidad de México* entre 1930 y 1970" 20/10. *Memoria de las revoluciones en México* 8 (verano 2010), 128-149.
- V.V. A.A., *Cuaderno de traducciones*. Ciudad de México: FCE 1984.
- Vidal López-Tormos, Y., "Una aproximación al panorama de las publicaciones periódicas literarias mexicanas (1950-1995)", *Anales de Literatura Hispanoamericana* 24 (1995), 259-269.
- Williams, W. C., "Poemas de William Carlos Williams [23]". Trad. de Ernesto Cardenal y José Coronel Urtecho. *El Corno Emplumado* 25 (1968) (01/1968), 16-31.